



Introducción: Un Movimiento que Despierta Controversia

En los últimos años, el *Judaísmo Mesiánico* ha ganado atención no solo en círculos judíos, sino también entre cristianos buscadores de raíces hebreas. Pero, ¿qué es realmente este movimiento? ¿Es una auténtica expresión de fe en Jesucristo dentro de un contexto judío, o una mezcla doctrinal peligrosa?

Desde la perspectiva de la teología católica tradicional, es crucial discernir con claridad y caridad, recordando las palabras de San Pablo: «*Examinadlo todo; quedaos con lo bueno*» (1 Tesalonicenses 5:21).

1. Origen e Historia del Judaísmo Mesiánico

Raíces en el Siglo XIX

El Judaísmo Mesiánico, tal como lo conocemos hoy, surge en el siglo XIX, aunque sus antecedentes se remontan a los primeros siglos del cristianismo. Grupos como los *judíos creyentes en Yeshúa (Jesús)* existieron desde el tiempo de los apóstoles, pero con el tiempo, la gran mayoría se integró en la Iglesia primitiva o fue absorbida por el judaísmo rabínico.

El resurgimiento moderno comenzó con misioneros protestantes en Inglaterra y Europa que buscaban convertir judíos al cristianismo, pero permitiéndoles conservar ciertas prácticas culturales judías.

Explosión en el Siglo XX

El movimiento cobró fuerza en los años 60 y 70, especialmente en Estados Unidos e Israel, con la fundación de congregaciones que combinaban:

- **Creencia en Jesús (Yeshúa)** como Mesías e Hijo de Dios.
- **Observancia de la Torá y tradiciones judías** (Shabat, festividades bíblicas, kosher).
- **Rechazo a la autoridad del Magisterio de la Iglesia Católica y las tradiciones eclesiales.**

Hoy, se estima que hay entre **250,000 y 1 millón** de judíos mesiánicos en el mundo, con influencia creciente en América Latina y Europa.



2. ¿Qué Creen los Judíos Mesiánicos? Un Análisis Teológico

Desde la fe católica, es esencial analizar sus doctrinas a la luz de la Revelación y la Tradición.

Aciertos:

- **Reconocimiento de Jesús como Mesías:** Afirman la divinidad de Cristo (aunque algunos grupos tienen tendencias arrianas).
- **Valoración del Antiguo Testamento:** Mantienen un profundo amor por las Escrituras hebreas, algo que la Iglesia siempre ha promovido.
- **Conexión con las raíces judías del cristianismo:** San Juan Pablo II llamó a los judíos «*nuestros hermanos mayores en la fe*», y este movimiento recuerda que Jesús era judío.

Errores Doctrinales Graves:

- **Negación del Nuevo Testamento como plenitud de la Revelación:** Muchos minimizan las Cartas de San Pablo y los Evangelios, quedándose en un «cristianismo incompleto».
- **Sincretismo ritual:** Guardar la Ley mosaica (circuncisión, kosher) contradice el Concilio de Jerusalén (Hechos 15) y la enseñanza de San Pablo (Gálatas 5:2-4).
- **Rechazo a la Iglesia Católica:** No reconocen el Papado, los Sacramentos ni la Tradición Apostólica.

3. Peligros Pastorales y Espirituales

El Catecismo de la Iglesia Católica (n. 2100) advierte que «*el culto exterior, si no está inspirado por una fe viva, no tiene sentido*». El Judaísmo Mesiánico, aunque bienintencionado, puede llevar a:

- **Confusión entre Antigua y Nueva Alianza:** Cristo instituyó un *Nuevo Pacto* (Lucas 22:20), y volver a la Ley es un retroceso (Hebreos 8:13).
- **Divisionismo eclesial:** Al no someterse a la autoridad de la Iglesia, caen en el mismo error que Lutero: el *libre examen* de la Biblia.
- **Proselitismo engañoso:** Muchos judíos mesiánicos evangelizan a católicos, invitándolos a abandonar la Iglesia por un «judaísmo cristianizado».



4. ¿Cómo Debe Responder un Católico?

- 1 **Amor y Respeto:** Como enseñó Benedicto XVI, el diálogo con el judaísmo es esencial, pero sin relativismo.
 - 2 **Firmeza en la Fe:** La plenitud de la Revelación está en la Iglesia Católica (Dei Verbum 4).
 - 3 **Evitar el proselitismo mesiánico:** No caer en la tentación de abandonar la Misa por celebraciones «hebraizantes».
-

Conclusión: Cristo, Cumplimiento de la Promesa

El Judaísmo Mesiánico es un fenómeno complejo. Tiene sed de autenticidad, pero carece de la *plenitud* que solo la Iglesia ofrece. Como dijo San Ireneo: «*Donde está la Iglesia, allí está el Espíritu de Dios*».

No necesitamos «judaizar» nuestra fe, porque, como escribió San Pablo: «*En Cristo no hay judío ni griego*» (Gálatas 3:28). **Él es el cumplimiento de todas las promesas.**

¿Te gustaría profundizar más? ¡Comparte tus preguntas en los comentarios!